

Viviendo y produciendo sobre suelos de basalto superficial

Predio “El Galpón” de la familia Acosta Rivero

Ing. Agr. Marcelo Ghelfi Caytano
Plan Agropecuario

Visitamos el predio “El Galpón” de la familia Acosta Rivero, donde nos recibieron Alejandro, Karina y los hijos de la pareja, Hadison de 19 años, estudiante escuela agraria, Evelin de 17 años que se encuentra realizando el bachillerato y Florencia de 16 años quien realiza el bachillerato técnico de UTU.



Foto: Plan Agropecuario

El establecimiento se encuentra ubicado en el Paraje Los Orientales, en el este del departamento de Salto, km 165 de la Ruta 31 a 60 kilómetros de la ciudad de Tacuarembó y 165 de la ciudad de Salto.

Para llegar se deben recorrer unos 15 km desde la ruta 31 hacia el arroyo Arerunguá (oeste). El camino es una senda de paso sobre campos de productores vecinos por lo que se deben abrir diez porteras y cruzar tres cañadas con buenos cauces, por lo tanto para llegar y salir a la ruta 31, se demora entre 45 a 60 minutos, lo que se complica mucho en tiempo de lluvias. En esta rinconada, aún no cuentan con electricidad por línea de UTE.

¿Cómo fueron los comienzos?

En el año 2000 nos instalamos en este predio; veníamos de trabajar en otro, arrendado por mi padre en una zona de suelos de arena, cercano a la ciudad de Tacuarembó. Siempre trabajé con mi padre después de salir de la

Escuela Agraria de Minas de Corrales.

Este es un campo de mi familia, lo explotaba mi padre quien por problemas de salud, me lo cedió para que yo lo siguiera trabajando.

¿Qué características tiene la explotación?

Estamos sobre Basalto, bien sobre la cuchilla, los suelos son bastante superficiales donde la falta de agua se siente muy rápido. La superficie que se explota es de 480 hectáreas que se encuentran divididas en cuatro padrones de unas 120 hectáreas cada uno, con índices CONEAT de 47, 57, 31, 42, que correspondían a los potreros cuando recibimos el campo en el 2000. Estas fracciones se han subdividido, algunos en forma convencional y otros con alambrados eléctricos y hoy se cuenta con ocho potreros, lo que ha permitido un mejor manejo de las pasturas.

El 100% del área se maneja con Campo Natural. En el año 2014 se fertilizó un potrero de 26 hectáreas y en

el 2016 se fertilizaron 36, percibiendo que la medida ha dado muy buenos resultados, tanto en producción como en calidad del pasto.

¿Cuál es el sistema productivo?

En los primeros años continuamos haciendo lo mismo que venía haciendo mi padre, teníamos un sistema de cría en vacunos y ovinos, con un gran peso en la dotación de los ovinos.

Al comienzo utilizamos razas Hereford en vacunos y Corriedale en ovinos, manejando mucha más carga ovina, de dos a tres lanares por hectárea. Primero, nos enfocamos en bajar la carga ovina y unos años después, comenzamos a ejecutar la idea de producir novillos para industria, o sea, pasarnos a un ciclo completo. Incorporamos toros de otras razas para cruzar el rodeo, lo que recién pudimos comenzar a hacer en el 2008, cuando se retuvieron los primeros terneros, que fueron embarcados para industria en 2010 y 2011.

En los ovinos también se realizaron cambios profundos, pasando a trabajar con un lanar por hectárea. En el 2011 comenzamos a cruzar la majada con Merino Done, y hoy, casi toda la majada es de esta raza, produciendo lana fina con venta de corderos pesados, tipo SUL, de 38 kilos al año de edad.

¿Cuáles son las metas productivas prediales?

Hoy se tiene una meta definida que es sacar 100 animales gordos a industria, entre vacas y novillos, con un peso de 460 kilos para las vacas y más de 500 para los novillos de 3 a 3,5 años. En los ovinos, el objetivo es producir 500 vellones de lana lo más fina posible y continuar con la venta de corderos pesados al año con 38 kilos, no superando un animal por hectárea.

A nivel productivo ¿Qué decisiones han permitido que la empresa sea sustentable?

En el año 2009-2010 cuando las circunstancias nos llevaron a realizar una gran inversión para tener una casa en la ciudad de Tacuarembó, se bajó la dotación por venta de animales. Esto nos permitió observar que los potreros se

Cuadro 1

	30 de junio de 2014	30 de junio de 2015	30 de junio de 2016	30 de junio de 2017
Dotación bovinos	0,57	0,58	0,51	0,45
Dotación ovinos	0,19	0,19	0,19	0,18
Dotación yeguarizos	0,04	0,04	0,04	0,04
Carga al 30 de junio (UG/ ha)	0,8	0,81	0,74	0,67

Cuadro 2

Indicador	2014/2015 US\$/ ha	2015/2016 US\$/ ha	2016/2017 US\$/ ha
Producto Bruto vacunos	148	135	134
Producto Bruto ovinos	29	20	23
Producto Bruto lana	20	19	24
PB Total	197	174,0	181
Insumos	65	62	52
Relación Insumo/Producto	0,33	0,35	0,29
Renta	0	0	0
Ingreso Neto	132	112,6	129

encontraban con pasto y los animales se comportaban diferente, tanto en su desarrollo como en estado, permitiéndonos realizar algún engorde de animales que no teníamos previsto. Esto nos llevó a comenzar a trabajar con más pasto y a rotar los animales en los diferentes potreros, cosa que ya venía observando, escuchando en jornadas y capacitaciones y en el intercambio de experiencias que estábamos realizando con el grupo de productores que integramos desde el 2008. Teniendo en cuenta lo anterior y sabiendo de la importancia de trabajar con pasto y ajustar la carga, durante estos últimos años nos propusimos bajar la dotación, lo que hemos ido logrando (Cuadro 1). Siempre hemos incorporado tecnologías para ir mejorando los resultados, entoramos las vaquillonas a los 2 años, cuando es necesario se realiza suplementación estratégica y se hace destete precoz, pero habitualmente se hace con tablilla. Al ganado se les da sales minerales, inseminamos las vaquillonas y hacemos diagnóstico de actividad ovárica para tomar decisiones a tiempo. Todo este

manejo del que venía hablando y el ajustar la carga y trabajar con pasto nos permitió afianzarnos y mantener ingresos netos muy similares durante los últimos 3 ejercicios, lo que nos facilita cumplir con los requerimientos de la empresa y familiares (Cuadro 2).

Como productor integrás un grupo y te has vinculado con varias instituciones ¿Este nivel de vinculación que te aportó?

Sí. En el 2008 formamos un grupo con el objetivo de presentarnos a un llamado del Instituto de Colonización para acceder a una fracción de campo en la zona de Arerunguá, lo que logramos junto a otros diez compañeros a fines de ese año. Esto nos permitió, además de acceder a algo más de tierra en tiempos muy difíciles para aumentar la escala, vincularnos con otros productores, técnicos e instituciones como el propio INC, IPA, SUL, INIA y MGAP.

Dentro de las acciones realizadas, podemos mencionar la presentación a proyectos del MGAP, que me permitieron realizar mejoras en subdivisiones,

sombra y agua en el predio, con el IPA y SUL intercambiar conceptos con los técnicos y participar en capacitaciones y giras a otros predios, de las que surgen todas las ideas para mejorar el manejo de Campo Natural y potenciar algún potrero con fertilización. Con el INIA tuve la posibilidad de participar en un proyecto de monitoreo y manejo de Campo Natural, el cual se desarrolló entre el 2013 y 2015. Esta participación me permitió corroborar y mejorar el manejo del campo que venía realizando, regulando la carga a la capacidad del potrero mediante la asignación de forraje.

Hoy en día ya no podría trabajar con los campos pelados, con 2 a 3 centímetros de altura; siempre tengo que tener potreros con 6 a 10 centímetros, lo que permite estar seguro de que los animales van a comer bien por lo menos por un periodo para adelante y me permite tomar algunas decisiones sin tanto apuro y correr menos riesgos.

¿Quiénes trabajan?

La mano de obra que se utiliza es la propia y en algunos momentos, se contrata alguna persona. Se tratan de organizar las tareas más grandes para cuando pueda estar toda la familia.

Respecto a la familia ¿Cómo fue la crianza de tus hijos tan lejos de la ciudad?

Durante todos estos años el acompañamiento de la familia fue un gran pilar. Para continuar con la producción, nuestros tres hijos fueron a la escuela de Carumbé, que queda sobre la ruta 31 hacia el lado de Salto, a unos 20 kilómetros del predio; por las condiciones del camino y la distancia siempre los llevábamos los lunes y los traíamos los viernes. La cosa cambió mucho en el año 2010, cuando uno de ellos terminó la escuela y para que continuara los estudios secundarios debimos optar por invertir en una casa en la ciudad de Tacuarembó y la madre se trasladó con los tres chicos para allá. Desde entonces, yo me quedo en el predio durante la semana y el fin de semana me voy para la ciudad o ellos vienen para acá.



Foto: Plan Agropecuario

Reflexionando

En pocos años Alejandro implementó medidas referentes a la orientación productiva en vacunos y lanares, al manejo del pasto, a la relación entre lanares y vacunos, la incorporación de tecnologías de proceso; pero también a nivel social, siendo parte de un grupo, construyendo vínculos con productores y técnicos de distintas instituciones. Estas acciones son propias de un espíritu inquieto que se plantea objetivos para seguir mejorando, que

lejos de los centros urbanos, sobre campos superficiales, algunas veces solo, con la familia y otras en grupo, explora y pone en práctica distintas opciones para lograr buenos resultados, los que hoy son más que positivos. Ante todo, Alejandro y Karina han construido una familia en el campo, criando tres hijos que luego de terminar sus estudios, seguramente continúen vinculados al campo y en esa construcción radica su gran logro. ■